

EFC Preaching
September 4, 2022
Big Story. Bigger God. – “True Greatness”
Matthew 18:1-4

Good morning, English Fellowship Church. My name is Jeremy, and I'm one of the Pastors here. This morning we are continuing our series, “Big Story. Bigger God.” We want to know God, understand what He is doing in this world, and live by faith in His Son, Jesus. We are at the point in the story where we are focusing on the life of Jesus. Jesus came to save us from our sins, restore our relationship with God, and give us the Holy Spirit to live inside of us in new life with God.

As we look at Jesus in the book of Matthew, we are approaching the end of Jesus' time on earth. He has spent considerable time helping His disciples see that He is the Messiah, God's Son, who came to save us. Once they begin to understand, Jesus also began to tell them He must suffer and die and be raised from the dead. This was God's will for His life, and Jesus is fully committed to obeying God. Last week we heard Jesus say that anyone who desires to follow Him on must renounce ownership of themselves, dedicate themselves fully to God's will, and follow Jesus in everyday life. God sets the agenda for our lives now, not us.

As we turn to today's passage, Jesus is going to continue to prepare His disciples for the future, when Jesus will return to heaven and the disciples will carry on His mission. He is preparing them to tell people the Good News of forgiveness and new life in Jesus. And He's preparing them to establish the church, which is the community of everyone who trusts in Jesus as Savior and Lord. But what will the community of Jesus' followers look like? That is the focus of Jesus' teaching today.

Pray.

Who is the greatest?

Who is the greatest athlete that has ever lived? If you're a baseball fan, you might say Babe Ruth. If like ice hockey, Wayne Gretzky probably comes to mind. As for basketball, I think Michael Jordan rises above the rest. And if I want to start an argument, I'll simply ask who the greatest soccer/football player of all time is!

We could think about the greatest politicians and world leaders of history. Or the greatest philosophers and thinkers of the ages. And who is the greatest artist or musician of all time?

Prédica EFC
Domingo, 4 de septiembre de 2022
Serie: La Gran historia; Dios aún más grande. - "Grandeza verdadera"
Mateo 18:1-4

Buenos días, English Fellowship Church. Mi nombre es Jeremy, y soy uno de los Pastores aquí. Esta mañana continuamos nuestra serie, " Gran historia. Dios aún más grande." Queremos conocer a Dios, entender lo que Él está haciendo en este mundo y vivir por fe en Su Hijo, Jesús. Estamos en el punto de la historia en el que nos enfocamos en la vida de Jesús. Jesús vino a salvarnos de nuestros pecados, restaurar nuestra relación con Dios y darnos el Espíritu Santo para vivir dentro de nosotros en una nueva vida con Dios.

Al mirar a Jesús en el libro de Mateo, nos acercamos al final del tiempo de Jesús en la tierra. Jesús ha dedicado un tiempo considerable en ayudar a Sus discípulos para que vean que Él es el Mesías, el Hijo de Dios, que vino a salvarnos. Una vez que comenzaron a entender, Jesús también comenzó a decirles que Él debía sufrir, morir y resucitar de entre los muertos. Esta era la voluntad de Dios para Su vida, y Jesús está completamente comprometido a obedecer a Dios. La semana pasada escuchamos a Jesús decir que cualquiera que desee seguirlo debe renunciar a la propiedad de sí mismo, dedicarse plenamente a la voluntad de Dios y seguir a Jesús cada día de su vida. Dios establece la agenda para nuestras vidas ahora, no nosotros.

Al pasar al pasaje de hoy, Jesús continuará preparando a Sus discípulos para el futuro, cuando Jesús regrese al cielo y los discípulos lleven a cabo Su misión. Él los está preparando para decirle a la gente las Buenas Nuevas del perdón y la vida nueva en Jesús. Y los está preparando a ellos para que establezcan la iglesia, que es la comunidad de todos los que confían en Jesús como Salvador y Señor. Pero, ¿cómo será la comunidad de los seguidores de Jesús? Ese es el enfoque de la enseñanza de Jesús hoy día.

Oración.

- ¿Quién es el más grande?

¿Quién es el mejor atleta que ha existido? Si Usted es fanático del béisbol, puede que diga Babe Ruth. Si a Usted le gusta el hockey sobre hielo, probablemente le venga a la mente el nombre de Wayne Gretzky. En cuanto al baloncesto, creo que Michael Jordan se destaca por sobre los demás. Y si quisiera iniciar una discusión, simplemente preguntaría quién es ¡el mejor jugador de fútbol de todos los tiempos!

Podríamos pensar en los más grandes políticos y líderes mundiales de la historia. O hablar de los más grandes filósofos y pensadores de todos los tiempos. Y de ¿quién es el mejor artista o músico de todos los tiempos?

As we think about human greatness, what is it that makes someone great in our eyes? Perhaps it is strength or speed. Maybe it is their ability to influence people, or make timely decisions. Or maybe they have exceptional skill that no one can match. We often think greatness is a result of personal achievement or ability, that places them in a category above other people. In other words, these people are considered “great” because they are better than other people.

Jesus’ disciples had the same perspective on greatness. They came to Jesus, thinking greatness was something they could achieve by their own merits; or by being better than those around them. I invite you to open your Bibles to Matthew 18:1 (ESV); and listen to the disciples ask Jesus a question about greatness:

At that time the disciples came to Jesus, saying, “Who is the greatest in the kingdom of heaven?”

Matthew doesn’t give us a lot of context to understand what motivates the disciples’ question. But when Mark and Luke record this same story, we learn that the disciples were arguing amongst themselves about who was the greatest. A little later in Matthew 20, they are still focused on selfish greatness. The mother of two of the disciples, requests that her sons have the seats of honor in Jesus’ kingdom. And when the rest of the disciples heard it, they were upset. Why? Because they were thinking about themselves!

When the disciples ask Jesus about greatness, it comes from a place of selfishness, and an idea of “greatness” that comes by performance and beating out everyone else.

But this kind of self-focused and self-promoting greatness has nothing to do with true greatness. Greatness in God’s kingdom (which, by the way, is the only greatness that matters) is radically different than what the disciples thought. Jesus responds to their question about greatness by telling them that true greatness can be learned by considering a child. Verses 2-4 read:

And calling to him a child, [Jesus] put him in the midst of them ³ and said, “Truly, I say to you, unless you turn and become like children, you will never enter the kingdom of heaven. ⁴ Whoever humbles himself like this child is the greatest in the kingdom of heaven.

So, what is it about a child that reveals true greatness in Jesus’ kingdom? To understand, we need to know how Jews of that time viewed children. The Jews of Jesus’ day did not believe children were innocent. The Old Testament taught that children were valuable and a gift from God, but that they were also sinful and in need of correction.

Al meditar en la grandeza humana, ¿qué es lo que -ante nuestros ojos- hace grande a alguien? Puede ser sea la fuerza o la velocidad. Tal vez sea la capacidad para influir en las personas o tomar decisiones oportunas. O tal vez tener una habilidad excepcional que nadie puede igualar. A menudo pensamos que la grandeza es el resultado de un logro o habilidad personal, que ubica a la persona en una categoría por encima de otras personas. En otras palabras, estas personas son consideradas “grandes” porque son mejores que otras personas.

Los discípulos de Jesús tenían la misma perspectiva acerca de la grandeza. Ellos vinieron a Jesús pensando que la grandeza, era algo que podían lograr por sus propios méritos; o por ser mejores que los que los rodeaban. Les invito a abrir sus Biblias a Mateo 18:1 (RVA-2015); y que escuchen a los discípulos hacerle a Jesús una pregunta sobre la grandeza:

En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Jesús diciendo: —¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?

Mateo no nos da mucho contexto para entender lo que motiva la pregunta de los discípulos. Pero en la parte que Marcos y Lucas registran esta misma historia, nos enteramos de que los discípulos discutían entre sí sobre quién era el más grande. Un poco más adelante, en Mateo 20, ellos todavía están enfocados en la grandeza egoísta. La madre de dos de los discípulos, pide que sus hijos tengan sitios de honor en el reino de Jesús. Y cuando los demás discípulos lo oyeron, se enojaron. ¿Por qué? Porque ¡estaban pensando en sí mismos!

Cuando los discípulos le preguntan a Jesús acerca de la grandeza, la pregunta se origina en el egoísmo y de la idea que la “grandeza” proviene del desempeño y de vencer a todos los demás.

Pero este tipo de grandeza centrada en uno mismo y que se promueve a sí misma no tiene nada que ver con la verdadera grandeza. La grandeza en el reino de Dios (que, por cierto, es la única grandeza que importa) es radicalmente diferente de lo que pensaban los discípulos. Jesús responde a la pregunta sobre la grandeza diciéndoles que la verdadera grandeza se puede aprender considerando a un niño. En los versículos 2-4 leemos:

Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos ³ y dijo: —De cierto les digo que si no se vuelven y se hacen como los niños, jamás entrarán en el reino de los cielos. ⁴ Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el más importante en el reino de los cielos.

Entonces, ¿qué hay en un niño que revele la verdadera grandeza en el reino de Jesús? Para entenderlo, necesitamos saber cómo los judíos de esa época veían a los niños. Los judíos de la época de Jesús no creían que los niños fueran inocentes. El Antiguo Testamento enseñaba que los niños eran valiosos y un regalo de Dios, pero que también eran pecadores y necesitaban corrección.

Nor was Jesus saying His followers should be foolish or childish, for He had already taught that His disciples needed to be *wise as serpents*; (Matthew 10:16).

Rather, Jesus says to be great in the kingdom of heaven, they need to humble themselves like the child. And this lines up with the Jewish view on children at that time. Children did not have their own rights, and could not take care of themselves. They were dependent on their parents for protection, provision and survival. And they were expected to honor their parents and submit to them as their authority. In other words, a humble person is one who recognizes their vulnerability and weakness, and depends on another for their survival and wellbeing. In the kingdom of heaven, the humble person is the one who recognizes their need for God on all levels, and entrusts themselves into His care.

True greatness in God's kingdom requires childlike humility. In fact, you can't even get into the kingdom without childlike dependence on God. Jesus already told us this very same thing at the beginning of His ministry, when He said: "***Blessed are the poor in spirit, for theirs is the kingdom of heaven.***" (Matthew 5:3). It is when we come to the end of ourselves, realizing we are sinners and entrusting ourselves to Jesus to save us and give us new life, that He brings us into His kingdom.

Jesus sees a danger in the disciples' question about greatness, because if we are pridefully depending on ourselves and our achievements we are in error. If we think our standing with God is measured in comparison with other people, we are greatly mistaken. No one has anything to boast before God. We are all sinners, unworthy of His love or compassion or mercy. It is only in Jesus that we are welcomed into the kingdom of God at all. Jesus lived a sinless life. Jesus died on the cross in our place. Jesus was raised again. And Jesus offers forgiveness and new life freely to all who will humbly admit our need and trust in Him. Any good thing we ever have or do is a gift of God's grace. If we think our greatness before God depends on us once we are Christians, then perhaps we never really understood where our salvation came from in the first place.

So before responding to their question about greatness, Jesus first says: *make sure you're really in the kingdom at all.*

Pride is so insidious that even the disciples needed to carefully consider if they had humbled themselves and trusted in Jesus when they came to follow Him. This is the first concern for any of us.

Jesús tampoco estaba diciendo que Sus seguidores debían ser necios o infantiles, porque ya había enseñado que Sus discípulos debían ser *astutos como serpientes*; (Mateo 10:16).

Más bien, Jesús dice que, para ser grandes en el reino de los cielos, necesitan humillarse como un niño. Y esto se alinea con la visión judía de los niños en ese momento. Los niños no tenían sus propios derechos y no podían cuidarse a sí mismos. Dependían de sus padres para su protección, provisión y supervivencia. Y se esperaba que honraran a sus padres y se sometieran a ellos como su autoridad. En otras palabras, una persona humilde es aquella que reconoce su vulnerabilidad y debilidad, y depende de otra para su supervivencia y bienestar. En el reino de los cielos, la persona humilde es la que reconoce su necesidad de Dios en todos los niveles y se confía a Su cuidado.

La verdadera grandeza en el reino de Dios requiere humildad infantil. De hecho, sin una dependencia como la de un niño, ni siquiera puedes entrar en el reino de Dios. Jesús ya nos dijo esto mismo al principio de su ministerio, cuando dijo: "***Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.***" (Mateo 5: 3). Es cuando le ponemos fin a nosotros mismos, dándonos cuenta de que somos pecadores, y es cuando confiándonos a Jesús para que nos salve y nos dé nueva vida, que Él nos trae a Su reino.

Jesús ve un peligro en la pregunta de los discípulos sobre la grandeza, porque si dependemos orgullosamente de nosotros mismos y de nuestros logros, estamos equivocados. Si pensamos que nuestra posición ante Dios se mide en comparación con otras personas, estamos muy equivocados. Nadie tiene nada de qué jactarse delante de Dios. Todos somos pecadores, no dignos de su amor, compasión o misericordia. Absolutamente, solo en Jesús, es que somos bienvenidos en el reino de Dios. Jesús vivió una vida sin pecado. Jesús murió en la cruz tomando nuestro lugar. Jesús resucitó. Y Jesús gratuitamente ofrece perdón y vida nueva a todos los que humildemente admiten la necesidad y confían en Él. Cualquier cosa buena que tengamos o hagamos es un regalo de la gracia de Dios. Si pensamos que, una vez que somos cristianos, nuestra grandeza ante Dios depende de nosotros, entonces tal vez nunca entendimos realmente de dónde vino nuestra salvación en primer lugar.

Así que, antes de responder a su pregunta sobre la grandeza, Jesús primero les dice que se aseguren de realmente: *entrar en el reino de los cielos.*

El orgullo es tan insidioso, que incluso los discípulos necesitaban considerar cuidadosamente si se habían humillado y confiado en Jesús cuando vinieron a seguirlo. Esta es la primera preocupación para cualquiera de nosotros.

Jesus doesn't save you because you are greater than others, or because of your performance; He saves you when you cry out to Him in faith because you realize you have no hope apart from Him.

The words of the old hymn, Rock of Ages, captures this poetically:

“Nothing in my hands I bring,
Simply to thy cross I cling;
Naked, come to thee for dress,
Helpless, look to thee for grace:
Foul, I to the fountain fly,
Wash me, Savior, or I die.”

Jesus wanted His disciples to be sure they had come to Him in humble, childlike dependence and trust; He wants the same for you. Have you?

Humility before God is essential to enter His kingdom at all; and it is essential for true greatness once we are in His kingdom. Recognizing that everything we have is a free and undeserved gift from God, won for us in Jesus, transforms us into people who worship God and gladly trust in Him. And humbly recognizing our place before God also transforms how we treat everyone else who is in God's kingdom. Humility before God causes us to be humble in how we treat our fellow Christians; and that is where true greatness is found.

These verses are toward the beginning of a long section in Matthew where Jesus teaches His disciples how they are to treat one another in His kingdom. And humility is a characteristic of it all. Throughout Matthew 18-20 Jesus talks about:

- treating the most vulnerable among us with love and care.
- protecting one another from temptations to sin, and looking out for each other's spiritual health.
- loving your fellow believers enough to gently confront them when they sin against you.
- forgiving one another when we have been wronged.
- remaining faithful in our marriages, with God's help.
- being glad, not jealous, when God graciously blesses people around us.
- the importance of serving one another, just as Jesus came to serve us. To be great in God's kingdom, we need to be servants of all.

These are all ways that the Holy Spirit transforms how we treat one another, as humility characterizes all aspects of our lives. Competition and comparison and self-seeking pride have no place in God's kingdom, or among God's people.

Jesús no le salva a Usted porque sea más grande que los demás, o por su desempeño; le salva cuando clama a Él con fe porque Usted se da cuenta que, apartado de Él, no tiene esperanza.

Las palabras del antiguo himno, Rock of Ages, captan esto poéticamente:

"Sin nada en mis manos vengo,
Y solo con tu cruz yo me sostengo;
Sin ropas, a Ti vengo por vestido,
Indefenso, en Ti busco la gracia:
Impuro, a tu fuente volaré,
Límpiame Señor, o moriré.”

Jesús quería que sus discípulos estuvieran seguros de que habían venido a Él en humilde dependencia y con la confianza de los niños; Él quiere lo mismo para Usted. ¿Cómo ha venido Usted?

La humildad ante Dios es esencial para entrar en Su reino; y es esencial para la verdadera grandeza una vez que estamos en Su reino. Reconocer que todo lo que tenemos es un regalo gratuito e inmerecido que viene de Dios, ganado para nosotros en Jesús, nos transforma en personas que adoran a Dios y gustosamente confían en Él. Y reconocer humildemente nuestro lugar ante Dios también transforma la forma en que tratamos a todos los otros que están en el reino de Dios. La humildad ante Dios nos hace ser humildes en la forma en que tratamos a nuestros semejantes cristianos; y ahí es donde se encuentra la verdadera grandeza.

Estos versículos están al comienzo de una larga sección en Mateo donde Jesús enseña a Sus discípulos cómo deben tratarse unos a otros en Su reino. Y en todo, la humildad es la característica. A lo largo de Mateo capítulos 18 al 20 Jesús habla de:

- tratar a los más vulnerables de entre nosotros con amor y cuidado.
- protegernos los unos a los otros de las tentaciones al pecado y cuidar la salud espiritual de los demás.
- amar a sus hermanos creyentes lo suficiente como para confrontarlos gentilmente cuando ellos pecan contra Usted.
- perdonarnos los unos a los otros cuando hemos sido agraviados.
- permanecer fieles en nuestros matrimonios, con la ayuda de Dios.
- alegrarse y no estar celoso, cuando Dios bendice a las personas que nos rodean.
- la importancia de servir los unos a los otros, tal como Jesús vino a servirnos. Para ser grandes en el reino de Dios, necesitamos ser siervos de todos.

Todas estas son formas en que el Espíritu Santo transforma la forma en que nos tratamos unos a otros, ya que la humildad caracteriza todos los aspectos de nuestras vidas. La competencia, la comparación y el orgullo egoísta no tienen lugar en el reino de Dios, ni en el pueblo de Dios.

The kingdom of heaven, made up of humble, Spirit filled Christians, is the kingdom of heaven in part because of the way we treat one another with humble love.

As I wrap up this message, I want to picture with you how humility is amazingly transformative in our relationships with one another:

- Safety to be honest about our struggles and needs.
- Carrying one another's burdens when the load is more than we can bear.
- Being helped to walk faithfully with Jesus when we are tempted toward sin and danger.
- Being able to learn from one another or receive love from one another without feeling like we are inferior.
- The freedom of being forgiven when we mess up, and the freedom of being able to forgive when someone does something against us.
- Freedom from insecurity that comes as a result of comparison.

Remember, true greatness in the kingdom of God begins with childlike humility toward God. We are undeserving sinners, but Jesus gave His life to save you. Let us worship God, and entrust our lives to Him in humble faith, and know that we are loved and accepted in Christ Jesus. And then, as we remember that every other brother or sister in Jesus is also a sinner saved by grace just like we are, let us depend on God to help us humbly love and serve one another wholeheartedly.

JM/jc

El reino de los cielos, formado por cristianos humildes y llenos del Espíritu, es el reino de los cielos en parte debido a la forma en que nos tratamos unos a otros con amor humilde.

Al concluir este mensaje, quiero imaginarme con Ustedes cómo la humildad es increíblemente transformadora en nuestras relaciones mutuas:

- Seguridad para ser honestos acerca de nuestras luchas y necesidades.
- Llevar las cargas de los demás cuando la carga es más de lo que podemos soportar.
- Ser ayudado a caminar fielmente con Jesús cuando somos tentados hacia el pecado y el peligro.
- Ser capaces de aprender los unos de los otros o de recibir amor los unos de los otros sin sentirnos inferiores.
- La libertad de ser perdonado cuando nos desordenamos, y la libertad de ser capaz de perdonar cuando alguien hace algo en contra de nosotros.
- Ser libres de la inseguridad que surge como resultado de la comparación.

Recuerden, la verdadera grandeza en el reino de Dios comienza con una humildad de niño hacia Dios. Somos pecadores que no lo merecemos, pero Jesús dio su vida para salvarnos. Alabemos a Dios y confiémosle nuestras vidas con humilde fe, y sepamos que somos amados y aceptados en Cristo Jesús. Y luego, al recordar que cada otro hermano o hermana en Jesús también es un pecador salvado por gracia al igual que nosotros, dependamos -con todo el corazón- de Dios, para que nos ayude a amarnos y servirnos humildemente los unos a los otros.